

La unión se impone

III

Repetidas veces este periódico á hecho comprender las ventajas que adquieren los obreros que olvidando rencillas y apartándose de mezquinos intereses, se abrigan bajo el grandioso pabellón unionista.

Que venga la unión, si, esa unión fraternal tantas veces soñada y no realizada, que venga la unión que dignifica, que acuerpa, que vence; que venga esa unión no impregnada de entusiasmos efímeros, pero sí, llena de sanas convicciones.

Así pedimos que se unan los obreros, más somos enemigos de esas uniones de marras en las que unos van de buena fe, y otros explotan esa buena fe.

Nadie ignora que si los panaderos se unieran mejoraría su situación; si los mineros, verdaderos esclavos que marchitan sus vigores en subterráneos que son tumbas, se unieran, por lo menos serían fuertes y capaces para reclamar sus derechos. Así, por ese orden, en todos los oficios.

Estando los oficios agremiados independientemente no sería remoto, que más tarde se formara una Federación General de obreros.

El obrero de Costa Rica no es del todo refractario á la Unión; lo que pasa es que ha sufrido muchos reveses; ha caído en turecas en las que «unos pelan la pava y otros la ven pelar»; por otro lado, las intelectualidades mediocres y perversas se han mezclado de lleno en los asuntos que sólo al obrero corresponden y con humos y farandulería descarrían á la sociedad obrera de su buena ruta que llevara.

Estos farsantes son los aereolitos que flotando en el espacio sin ningún prestigio toman á la clase obrera, á la plebe, como medio que sirve de surgente y cuando ya están en el lugar que anhelaban: «si te ví, no me acuerdo.»

Por esta amarga experiencia es razonable que el obrero sea urañón á la Unión; pero no es motivo para que el obrero se desconsuele y se marche del todo su iniciativa por la unión; no, por el contrario, con estos hechos llena su historia de prácticas enseñanzas que le sirven para conocer sus amigos y sus forasteros.

Esto le sirve para el análisis y puede unirse con bases más sólidas.

Ahora puede escojer el cemento para paredes y el ripio para rellenos.

El obrero de otras naciones, más avanzado que el nuestro, comprendiendo que no solamente por el salario, sino que á más quedan reivindicaciones, protestas, reclamos, etc., se unen y con el número de hombres concientes, porque ellos comprenden que son el eje del progreso mundial, que sin ellos, se estancaría el adelanto, que sin ellos toda invención sería un mito; forman, unidos todos, vaya infranqueable de granito contra la imposición del capital y la tiranía de jefes y patronos.

La solidaridad en las naciones europeas se hace internacional, no mira fronteras para proteger al obrero que está en desgracia. El obrero italiano, francés ó alemán, protege al compañero de fatiga suizo ó belga y así unos con otros, en núcleo poderoso, empiezan á hacer temblar el capital.

¡Hermoso espectáculo que debiéramos tomar como ejemplo!

La hora actual del Congreso

Abre con gusto sus puertas este modesto hogar—como abiertas las tuvo siempre á todo pensamiento levantado que de algú modo viniera á contribuir en nuestra obra de Verdad—al siguiente trabajo, que no es sino la continuación de una campaña iniciada en otro taller del pensamiento.

EL EDITOR

La hora actual del Congreso

Derivan los siguientes comentarios de la impresión muy viva que gravó en nuestro ánimo el espectáculo ofrecido por el Poder Legislativo al conocer de dos cuestiones que, con todo y ser de índole diversa, su discusión ha valido á la Representación Nacional una creciente impopularidad, á éstas horas difícil de contener.

Motivó la primera el afán de supremacía de cierto logrero desenmascarado que llamó á las puertas del Congreso en demanda de una recompensa á sus trabajos políticos de la última contienda, haciendo objeto de su limosna el primer sitio de diputado entre los suplentes de la Provincia de Alajuela; gaje que al fin obtuvo merced á una serie de trapisondas de granuja puestas

en juego. Los trapiés que el Congreso dió con ese motivo no son para contar, y no fué menos de cinco el número de sesiones que la Cámara dispuso á á la intriga puesta en juego por aquel afán de notoriedad, el que debió desde un comienzo haber sido rechazado unánime y enérgicamente para enseñanza de los pordioseros políticos y como precedente en la obra de la higiene moral, sin reparos ni contemplaciones, y como era de esperarse que lo haría una Cámara resultante en gran parte del ejercicio libre del sufragio, sin compromisos ni otras consideraciones que pudieran estorbarle. Mas no fué así, avante salió el trapisondista en su empeño habiéndose servido del Congreso de la República como de fácil instrumento que hace prevalecer á toda otra labor, en horas de agustia para la Nación, el conocimiento de los apetitos de los políticos mendicantes.

El proyecto de ley encaminado á eximir de impuestos aduaneros la introducción de casas destinadas á la reedificación de la Provincia de Cartago, al ser presentado á la Cámara como objeto de sus debates, ha venido á probar, en forma clara, que la Cámara se des-

populariza, que el organismo Legislativo, como toda institución que por cualquier circunstancia deje de responder á los fines para que fué creada, cae en descrédito. Sin resolver nada, aportando á la discusión datos de gabinete unos, con las impresiones de última hora los otros, los señores representantes tardan ceros de dos semanas conociendo de este asunto para luego, entre chistes y salidas propias de circo, aplazar el conocimiento de la cuestión.

Cuarenta casas de madera cuando menos podrían haber sido levantadas ya en Cartago con el dinero consumido por la Representación Nacional en esas largas horas de parlamentarismo infantil.

Trabajo costaría pensar que la Cámara hubiera olvidado ya á las víctimas de la ciudad asolada por la Naturaleza inclemente y fiera; fuera difícil de creer que la Cámara entretiene sus ocios de ese modo, segura de que la generosidad del pueblo salvadoreño es tanta que de allá ha de venir el impulso que levante la ciudad de Cartago.

Lejos de nosotros la otra de que en el seno del Congreso no haya ningún hombre de buena voluntad. Sí que los hay. El laborioso Doctor Hernández y el profesor distinguido don Tranquilino Sáenz, por no citar más, buena prueba son de ello. Pero por más alta que sea su intención, por más fuerte, el charlatanismo allí imperante hará fracasar siempre todo anhelo generoso, hasta tanto tales hombres no se decidan á imponer silencio á los sacamuelas de la Cámara.

RUBÉN COTO

12 de junio de 1910

NOTA.—Fuera culpable no declarar que los dos artículos anteriores al presente, escritos obedeciendo la sinceridad instantánea del Director de "Cultura," la causa fueron de los desvíos que aquel colega lamenta hoy. Por aquel perjuicio, por fortuna ya reparado, reciba el citado periódico nuestras públicas excusas.—R. C.

A los jornaleros

DISCURSO AL AIRE LIBRE

DESCANSO.....

I.

Hay una circunstancia especial en el género humano que por sí sola constituye una indiferenciación notable y transcendental en cuanto á los demás animales se refiere: quiero decir, la inteligencia superior, que caracteriza al hombre y que lo coloca á la cabeza del movimiento universal que se agita en el seno angusto de la madre Naturaleza.

Pero esta inteligencia del hombre, este poder mental que lo ha hecho conquistar el mundo paso á paso desde los comienzos de su existencia, no ha sido un don heredado de sopapo como algunos filósofos-místicos pretenden, sino que los siglos testigos son de la lenta evolución de la inteligencia al través de las edades.

En efecto: contemplamos al hombre, allá en los comienzos de su existencia, desnudo, indefenso, habitando sobre los árboles y alimentándose con sus frutos: poco á poco los vemos, en el lento rodar de los tiempos, buscar un refugio en las cavernas oscuras y sombrías de las montañas, en las cuevas de los animales, sosteniendo con estos mismos, guerra encarnizada por el predominio de la vida.

Y no es sino al cabo de muchos siglos, cuyo número se pierde en la inmensidad de la historia, que el hombre viene á fabricar instrumentos de piedra toscamente labradas que le permiten fabricarse un arma para la defensa personal, un duro asiento para su cuerpo fatigado.

Y transcurre otra eterna noche para que el hombre llegue á encontrar el

bronce y pueda con este metal perfeccionar sus armas y sus instrumentos de trabajo y por fin llega el momento en que el hierro se aparece ante el hombre, prometiendo abrir ante él una nueva era de progreso y de civilización.

Estas son las divisiones del tiempo que en la historia del hombre se conocen con el nombre de edades: la edad de piedra, la edad de bronce y la edad de hierro.

Ligeramente paso por sobre este tema para no ser cansado, pero, qué de siglos de siglos se han necesitado para que desde las ramas de los árboles donde el hombre vivía en sus primitivos tiempos, en medio de los bosques, bajo las lluvias y las tempestades, tembloroso é indefenso ante las manifestaciones tempestuosas de la Naturaleza, haya llegado hoy, merced á su inteligencia, á conquistar el mundo, poniendo á su servicio esos mismos elementos que antes constituían para él motivo de terror. Las cuevas en donde vivían los primeros hombres se han convertido en palacios en donde nada falta á su comodidad y el espíritu arrodillado ante el retumbar de un trueno ó acongojado ante el zig-zag de un relámpago, se yergue hoy altivo y en vuelo magestuoso y soberbio pretende ir hasta esa misma nube que encierra la tempestad y someter á su voluntad inquebrantable las furiosas manifestaciones de los elementos enojados.

Esta es la ley del progreso; ley que impele hacia adelante todo lo que vive y todo lo que muere, porque la muerte misma no es muerte sino renovación de vida: el oasis de la muerte es el oriente de la vida.

Ley del progreso que impulsa á las sociedades hacia el perfeccionamiento continuo; desde la agrupación que se llama tribu hasta las modernas naciones que se llaman repúblicas ó reinos.

Y el hombre está sujeto á ésta ley como todas las cosas.

De aquí nace la necesidad del adelanto, la necesidad del saber que tortura constantemente el cerebro de la humanidad.

El hombre investiga, su espíritu no descansa, desea saberlo todo y desea también ser feliz.

Para esto observa y estudia. Y en el estudio y en la instrucción está la fuente de su vida.

Pueblo que permanece indiferente á los avances de las ciencias, Pueblo que no encamina su espíritu por los senderos del saber y de la luz, en pueblo muerto pueblo de esclavos, pueblo de parias, pasto de los explotadores y eterno sostenedor de todas las injusticias y todas las desigualdades.

¿Quién crucificó al Cristo? Un pueblo ignorante, á quien se le predicaba amor y perdón y contestaba con el insulto y la burla.

Quién dió muerte á Arquímedes en los instantes mismos en que abortó sobre el papel desafiaba los misterios de la vida en las puertas de la muerte? Un pueblo ignorante é injusto, porque la ignorancia mira con recelo el destello luminoso que irradia en la frente de los hombres superiores y persigue con furia al que intenta bañar su conciencia con el manantial vivificador del saber.

Por eso hay que huir de la ignorancia; hay que hacer un esfuerzo por mirar cada vez más alto, cada vez más lejos.

Hoy no existen los pueblos ignorantes. Hoy pueden venir á predicar los Nazarenos su doctrina que no habrá cruz que los martirice sino pueblo que los siga.

Ahí está el periódico y ahí está el libro.

Leed, leed bastante y lentamente veréis abrirse ante vuestros ojos mundos que antes os eran desconocidos, verdades que hoy permanecen ocultas pero que la hoja del libro os revelará en un